

Cambiando de suerte y de zona en el espectro político, debe señalarse el documentado estudio de Vincent Garmendía sobre una de las principales figuras del carlismo en la Gloriosa, **Vicente Manterola. Canónigo, diputado y conspirador carlista** (Ed. de la Caja de Ahorros de Vitoria). La sugestiva biografía política de Manterola ve realizado su interés con un apéndice en que figuran los escritos del canónigo: "Don Carlos o el petróleo", "El espíritu carlista" y el espléndido "Don Carlos es la civilización". Menos rigor acompaña, por desgracia, a la edición abordada por Doncel de los **Textos políticos** de Onésimo Redondo, sin estudio preliminar, notas ni explicación de las bases en que los anónimos editores se han basado para atribuir los textos de **Libertad** al dirigente jonsista. Son conocidas las dudas que suscitó la edición anterior de Obras Completas por Ed. Nacional, y que ahora habrían debido resolverse. La lectura del librito merece la pena, en todo caso, tanto para entender algunas posiciones políticas de hoy como para contrastar con la línea jonsista de Ledesma Ramos.

Pero busquemos un final feliz. Fuera de los circuitos normales de distribución, viene publicándose en San Sebastián, por Txertoa, las **Obras completas vascas**, de Julio Caro Baroja. Destacan el tomo IV, **De la vida rural vasca**, su monografía sobre Vera de Bidasoa, revisada a los treinta años de su primera redacción, y el VI, sobre **Brujería vasca**. En conjunto, una serie imprescindible para el conocimiento del País. ■ **ANTONIO ELORZA.**

Desafío socialista, desafío al lector

Hemos de acostumbrarnos a leer cada vez mayor número de libros que, desde un punto de vista católico, valoran positivamente gran parte de las enseñanzas marxistas.

El inconveniente que suelen tener estas obras, cuando son francamente favorables a Marx, es el carecer de sentido crítico, presentando una visión ingenua y —al mismo tiempo— rigidamente dogmática del marxismo. Proyectan estos católicos —o que lo fueron antes— su anterior esquema mental dogmatizante —aprendido en sus años juveniles de instrucción religiosa y nunca olvidado en su inconsciencia— sobre las nuevas doctrinas que les atraen ahora profundamente.

Y así resultan los peores expositores de aquello que tienen de profundamente valiosas las ideas básicas del pensamiento de Marx, o de sus seguidores y prolongadores. Porque, sin darse cuenta, plantean de modo absolutista y rígido lo que fue más bien un método de pensamiento y de acción que un elenco acabado de afirmaciones eternas de carácter estático.

Reyes Mate es el polo opuesto de lo que aquí indico (1). Es un joven investigador preocupado por la sociedad humana, que pone todo su estudio y su esfuerzo en aclarar y desvelar los elementos básicos del socialismo científico sin apriorismos

(1) "Desafío socialista". Reyes Mate. Ed. Sigüeme.



ni ingenuidades. Por eso resulta este libro un verdadero "desafío" a sus lectores, porque les plantea el marxismo que está latente en lo mejor de este complejo pensamiento, que nunca se queda en las nubes de la elucubración contemplativa, sino que pretende estimular la acción como algo inherente a su propio pensamiento.

Los capítulos de este libro tienen entidad propia: son pequeños tratados de cada uno de los temas abordados, sin más unidad de estructura que el núcleo central que sirve de fondo a todos ellos.

Enfoca primero la crítica marxista de la religión cristiana. Allí desvela claramente que Marx no hace fundamentalmente metafísica religiosa (o antirreligiosa), sino que plantea esta crítica a varios niveles: el de la Iglesia concreta, el del cristianismo histórico, el de la religión mágica y el de toda religión. Las tres primeras críticas son asumidas, en lo que tienen de crítica sociológica real, por muchos cristianos. No así la última. Si bien me permito observar que todavía se podría distinguir en esta última entre religión y religiosidad. Y podría hacerse una crítica, como hace Marx, de todo "aparato" religioso (la religión como tal) en lo que tiene de asfixiante jurídico, cultural y dogmatizante del sentimiento profundo de lo religioso, de esa mística que —según el profesor marxista Lombardo Radice— está latente en todos los militantes que se entregan desprendidamente a un ideal. Nosotros los creyentes le damos a este sentimiento hondo un significado directamente religioso; el ateo no se lo da. Pero ese sentimiento es esencialmente algo positivo, constructivo y dinámico que "trasciende" nuestra cordedad, nuestra immanencia; y —para mí— es ya sustancialmente religioso, sea cual sea la interpreta-

ción conceptual que se le dé. Contra ello, creo yo, que no fue Marx ni algunos de sus seguidores más directos; y hoy es ya un lugar común la aceptación marxista de la religiosidad como sentimiento dinámico de superación individual y social. Al final, sin embargo, tendrá que decidir sobre "la importancia o banalidad del hecho religioso" —como dice Reyes Mate—, la contribución concreta que haga la religiosidad a la "emancipación humana".

Sigue después un interesante capítulo sobre el desafío espiritual del marxismo. Trabajo de gran aliento que va al núcleo de la interpretación leninista de la religión, sacando muy interesantes apreciaciones que resultan muy esclarecedoras y profundas.

Pasa luego a estudiar críticamente, en un luminoso capítulo histórico, la que llama el autor la "eclesiología narcisista"; y se inclina por hacer hoy con el socialismo "algo semejante a lo que Santo Tomás hiciera en su tiempo respecto al materialismo helenista", dejándose "interpelar seriamente por los logros de la socialización".

Continúa después con el ateísmo como problema político, y saca a continuación unas lecciones sobre el ateísmo de gran interés.

La parte más discutible, en mi opinión, es la dedicada al movimiento "cristianos por el socialismo", que me parece requeriría un análisis menos de presente y con más perspectiva de futuro, y al cual dedicaré en otra ocasión alguna reflexión.

Libro importante que junto con el "Evangelio beligerante" de Alfredo Fierro, constituye dos contribuciones decisivas para la aceptación positiva del marxismo en sus líneas básicas, sin las ingenuidades católicas al caso, ni en pro ni en contra. ■ **E. MIRET MAGDALENA.**

GUSTAVO FABRA BARREIRO

Un comentario al libro "As cruces de pedra na Galizia", de Castela, ha sido el último trabajo publicado por Gustavo Fabra Barreiro, muerto en Madrid el día 27 de diciembre, a los treinta y un años.

Nacido también en Madrid, Fabra fue, sin embargo, un escritor muy cercano a la Galicia de sus mayores. Sobre Galicia trataba el primero de sus libros ("Literatura gallega", Editorial La Muralla, 1973), y "Los gallegos" habría de llamarse el que ahora dirige para Istmo, con participación de conocidos nombres de la cultura gallega (Otero Pedrayo, Paz Andrade, Losada, Conde Muruais, Torres, Pena, Barreiro, Taboada, Díaz-Fierros, Iglesias, Palmás...). Pero no se agota aquí el horizonte de Fabra. A este universitario mesurado, cuya imagen recordaba casi la de un intelectual de la Institución, nada de lo humano le era ajeno. Licenciado en Derecho, muy poco después, antes de los veintitrés años, ganó el concurso para ensayistas jóvenes convocado por la "Revista de Occidente" con su trabajo "El pensamiento vivo de Larra". Formaba parte del Jurado Paulino Garagorri, y junto a él y hasta su muerte ha sido profesor de Introducción a la Filosofía en la Facultad de Políticas de la Complutense.

Ahora preparaba un extenso ensayo sobre la figura y la obra de Ortega, y no hace mucho había aparecido su edición de "El trueno dorado" (Nostromo), fruto de sus investigaciones y estudios acerca de Valle Inclán. Ateneísta activo desde hacía quince años, Fabra formaba parte del grupo de socios que intentan activar y democratizar la vida de aquella casa. Precisamente "La situación legal del Ateneo" se titulaba uno de los trabajos que publicó en TRIUNFO, donde colaboró ocasionalmente, como lo haría también en "El Ideal Gallego" y, de una manera más regular, en el suplemento literario de "Informaciones" o en la "Revista de Occidente" ■